

LA CASA DE LAS ALMENAS



Una de las más singulares e importantes edificaciones de la arquitectura modernista de Las Palmas de Gran Canaria es la casa que ocupa la esquina de las calles Pelota y Mesa de León, construcción que por su cornisa de cantería almenada puede ser identificada con el nombre de *Casa de las Almenas*. Construida a comienzos de nuestro siglo, corresponde a un periodo de desenvolvimiento de tal estilo archi-

tectónico en esta capital. Se trata de una fase expansiva del desarrollo urbano de Las Palmas, con un marcado auge de la edificación. La ciudad se extiende por las superficies de las Alcaravaneras, Puerto de la Luz y Arenales y la nueva burguesía portuaria, mercantil y exportadora encarga la edificación de confortables casas en Triana-Vegueta, las Canteras y Tafira. Los arquitectos de Las Palmas en aquella época son Lau-

reano Arroyo y Fernando Navarro. El catalán Arroyo es el autor del proyecto de la *Casa de las Almenas*. Cuando llegó a Gran Canaria procedente de su tierra natal este arquitecto habría conocido ya el primer modernismo barcelonés. En la edificación de la que nos ocupamos aquí se reflejan detalles del modernismo desarrollado por arquitectos pioneros como Domenech i Montaner.

La *Casa de las Almenas* es una cons-



trucción de tres plantas que ocupa una relativamente amplia superficie en el indicado lugar del barrio de Vegueta de Las Palmas, junto al viejo cauce del Guinguada. Ante su fachada principal se encuentra la placetilla antiguamente llamada de la Cruz Verde, más tarde de la Recoba y actualmente de Mesa de León. Con anterioridad a su construcción existían en el solar varias casas pertenecientes a distintos propietarios. La de la esquina de la calle de la Pelota fue adquirida por el comerciante don Tomás Sigala, descendiente de mercaderes genoveses, al capitán Pedro Espino de Herrera en el año 1685. El solar de esta casa penetraba por su parte posterior en dirección al Guinguada, parte que posiblemente fuera utilizada como pequeña huerta de la casa.

Con fachada a la plazoleta había otras tres casas. La más cercana a la esquina de la Pelota fue adquirida en

1841 por don Rafael Sigala a don Sebastián Suárez Naranjo. La siguiente la compró doña Ricarda Hernández de Bethencourt a don José y doña Peregrina Alzola González en el año 1895. Y la otra la adquirió doña Ana Sigala y Hernández en 1899 a varios propietarios.

De esta forma, en el año 1900 todo el solar pertenecía por herencia y adquisiciones a doña Ana Sigala, que fue quien encargó la construcción de la Casa de las Almenas.

Doña Ana Sigala era titular de una cuantiosa herencia reunida, fundamentalmente, por el antes nombrado personaje Juan Tomás Sigala —descendiente de los genoveses Sicala— que en el siglo XVII había constituido un rico patrimonio, adquiriendo las fincas de Tara, El Consejo, las Hoyas, etc., en Telde, y otras grandes propiedades. Doña Ana Sigala había sido hija única y de su ma-

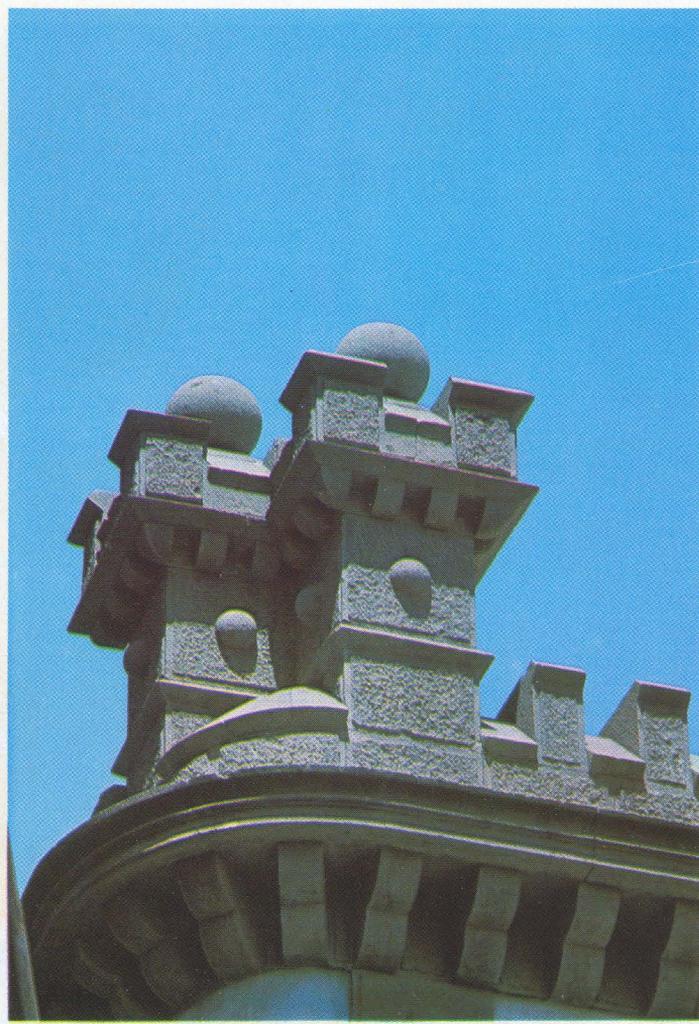
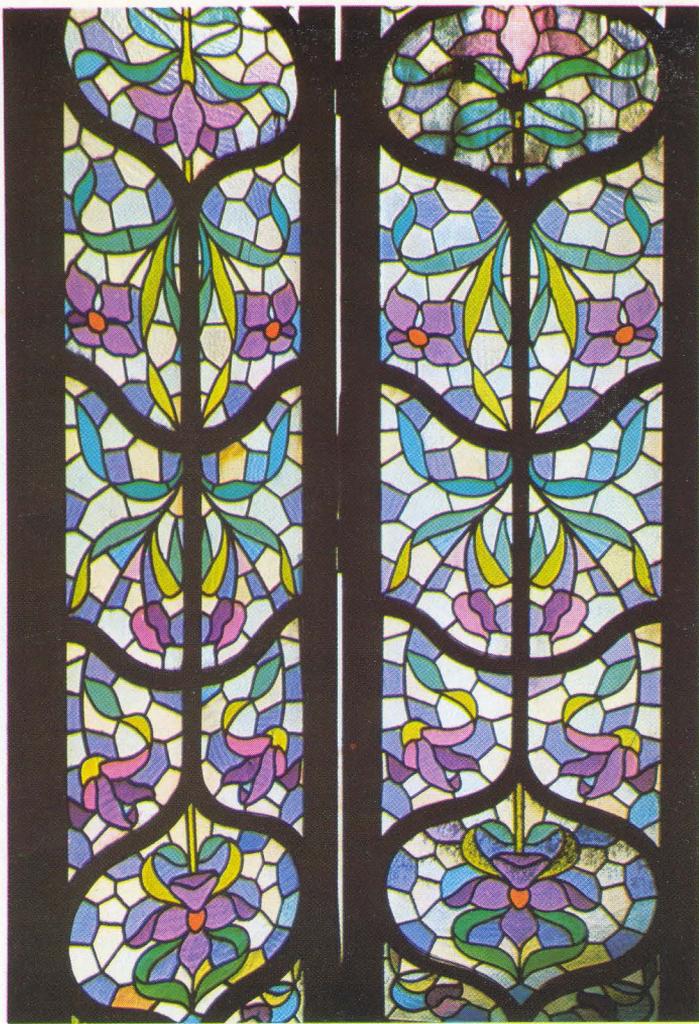
trimonio con don Tomás Navarro tuvo, también, una única hija, Candelaria, que casó con don Nicolás Díaz Saavedra, militar, natural de La Laguna (Tenerife). Este último fue quien se ocupó de las gestiones y los encargos relacionados con la edificación de la casa.

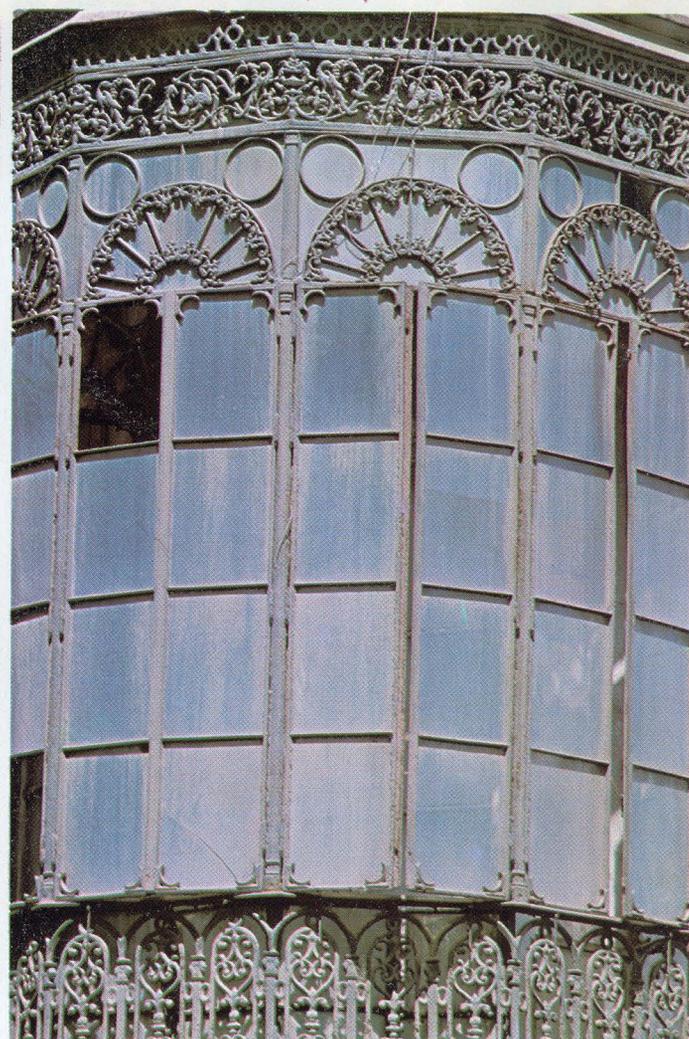
El proyecto de Laureano Arroyo fue aprobado por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria en 1899. La casa se construyó a partir del otoño de 1901 y durante los dos años siguientes; al finalizar 1903 se hallaba prácticamente terminada, aunque quedaban por ejecutar determinados elementos y detalles. El contrato para su edificación fue suscrito el 16 de agosto de 1901 por don Nicolás Díaz—Saavedra y Hernández, como apoderado de doña Ana Sigala, con los contratistas don José Rodrigo Villabriga, teniente del Cuerpo de Ingenieros, y don Fernando Villalobos, maestro de obras militares, quienes se comprometieron a la ejecución de las obras en un plazo de diez meses.

La Casa de las Almenas tiene fachadas a la plazoleta de Mesa de León y a la calle de la Pelota. Dentro de un planteamiento ornamental muy recargado, propio del modernismo, destacan los balcones cerrados a modo de miradores. Su cobertura de cristalerías y fundición se apoya sobre una serie continua de ménsulas de cantería que se repite en los tres cuerpos de la fachada, bajo los respectivos antepechos de balcones y ventanas y, en la parte superior, bajo la cornisa almenada de la misma sillería. La piedra, procedente de las canteras del Lomo de Arucas, fue usada con profusión en toda la fachada, de acuerdo con las plantillas diseñadas por Arroyo y ejecutadas por los labrantes aruquenses.

La entrada principal de la casa se halla en la fachada de la plazoleta. El zaguán posee pavimento y zócalos de mármol italiano. La puerta del vestíbulo es de caoba con cristalerías. Curiosamente, en una de las condiciones del contrato se menciona, con referencia a la decoración del zaguán, el *estilo modernista*, calificativo usado desde 1888 por Rubén Darío para identificar el movimiento literario del que fue protagonista, pero que en el terreno de la arquitectura y las artes plásticas no comenzó a utilizarse en España —en Barcelona— hasta el primer año del siglo XX. Y, justamente, en lo que atañe al interior de la Casa de las Almenas, el zaguán principal, el vestíbulo, la escalera principal —de mármol hasta el primer piso y de tea hasta el segundo, balaustrada de hierro y pasamanos de caoba— y el comedor constituyen los elementos más propiamente modernistas. En el comedor, que conserva un elegante techo artesonado y zócalos de caoba, existe una alacena también de caoba empotrada que en su parte superior es fielmente representativa de las formas y la decoración del modernismo.

En cambio, las paredes estucadas de las alcobas —imitando mármol— y las





molduras en las jambas de puertas y ventanas de los salones presentan una concepción decorativa convencional de formulación clásica. Aquí el arquitecto Arroyo, que compuso igualmente los diseños decorativos del interior, introdujo una contradicción con el intento modernista que representa esta casa, si bien puede afirmarse que el conjunto de la edificación bascula entre la sujeción a los *revivals* de la Restauración y la fuerza creadora que encerraba el nuevo estilo.

La casa contaba con otro zaguán que salía a la calle de la Pelota, destinado para el acceso de carruajes y caballerías. Hay que tener presente que su edificación se ejecutó en la época en la que apenas había llegado el primer automóvil a la isla. El espacio del zaguán y la cochera se halla ocupado por los comercios establecidos desde hace años en la planta baja del edificio. Añadamos que en la construcción original, y de acuerdo con el proyecto, se hicieron gallinero y palomar en la azotea. En otro lugar de la casa se emplazó una pila con la tradicional destiladora para filtrar el agua. Los servicios resultaban pomposos, comenzando por las grandes tinas de mármol en los cuartos de baño. Y en el orden de las soluciones técnicas, hemos de citar la ventilación de los salones y otras dependencias mediante tuberías de arcaduces que partiendo del

techo de la habitación terminan en la azotea, en cuya salida hay una caperuzca de cinc. También las cocinas tienen salida de humos mediante arcaduces hasta la azotea.

Además de la piedra de Arucas y el mármol, en la construcción se utilizaron materiales de las islas de Gran Canaria —arena y ladrillos de los tejares de Las Palmas— y de Fuerteventura —cal y yeso de sus canteras—, así como yeso fino procedente de la península. Las viguetas de hierro eran de las producidas en Altos Hornos de Bilbao. Hay, como hemos visto, generosidad en el empleo de maderas nobles: caoba, tea, nogal, roble, pino de Riga, además de pinsapo. La vidrieras fueron encargadas en principio a un taller artesanal de León, que envió varios diseños, pero según parece fueron definitivamente adquiridas a la fábrica Luengo y Guitart, de Barcelona, especializada en vidrieras artísticas y claraboyas. También en Barcelona (casas Conde Puerto y José Vill Lloch) se encargaron persianas y pasamanos. La fontanería fue suministrada por los acreditados talleres de Enrique Sánchez, de Las Palmas de Gran Canaria. Otras firmas locales —ferretería de Andrés García Déniz, talleres de Manuel Santana González y talleres de Faustino Márquez Padrón— atendieron a otros suministros para el equipamiento del edificio; la instalación de los servi-

cios era de fabricación inglesa. Además de proporcionar pantallas y tulipas, la Compañía de Electricidad de Las Palmas hizo la instalación eléctrica, con un presupuesto algo superior a las mil pesetas. Parte del material de la instalación fue pedido a la firma Sucesores de Kribben (Madrid), empresa alemana que lo encargó directamente a Alemania. Señalemos que cuando se inició la edificación apenas hacía algo más de un año que se había inaugurado el servicio de luz eléctrica en Las Palmas de Gran Canaria.

En el presente la casa se halla deshabitada. A pesar de ello, su exterior se halla bien conservado, dejando aparte lo que se refiere a la planta baja. En cambio su interior está abandonado y deteriorado, después de haber sido alquilado a distintas personas y entidades que sin duda no velaron por su cuidado y buena conservación. Lamentablemente, esta edificación ha seguido el destino de grandes mansiones y casonas que no encuentran sitio en la vida actual y que el tiempo va deteriorando, lo cual hemos de sentir en este caso cuando se trata de una de las más relevantes expresiones del modernismo y una de las más artísticas edificaciones levantadas en Las Palmas de Gran Canaria en todas las épocas.

Texto y fotos:
Alfredo Herrera Piqué